



Lectura en el libro de Proverbios – Capítulo 26

Al final de la lectura hay una breve meditación sobre un versículo clave del capítulo.

- ¹ Como no conviene la nieve en el verano, ni la lluvia en la siega, Así no conviene al necio la honra.
- ² Como el gorrion en su vagar, y como la golondrina en su vuelo, Así la maldición nunca vendrá sin causa.
- ³ El látigo para el caballo, el cabestro para el asno, Y la vara para la espalda del necio.
- ⁴ Nunca respondas al necio de acuerdo con su necedad, Para que no seas tú también como él.
- ⁵ Responde al necio como merece su necedad, Para que no se estime sabio en su propia opinión.
- ⁶ Como el que se corta los pies y bebe su daño, Así es el que envía recado por mano de un necio.
- ⁷ Las piernas del cojo penden inútiles; Así es el proverbio en la boca del necio.
- ⁸ Como quien liga la piedra en la honda, Así hace el que da honra al necio.
- ⁹ Espinas hincadas en mano del embriagado, Tal es el proverbio en la boca de los necios.
- ¹⁰ Como arquero que a todos hiere, Es el que toma a sueldo insensatos y vagabundos.
- ¹¹ Como perro que vuelve a su vómito, Así es el necio que repite su necedad.**
- ¹² ¿Has visto hombre sabio en su propia opinión? Más esperanza hay del necio que de él.
- ¹³ Dice el perezoso: El león está en el camino; El león está en las calles.
- ¹⁴ Como la puerta gira sobre sus quicios, Así el perezoso se vuelve en su cama.
- ¹⁵ Mete el perezoso su mano en el plato; Se cansa de llevarla a su boca.
- ¹⁶ En su propia opinión el perezoso es más sabio Que siete que sepan aconsejar.
- ¹⁷ El que pasando se deja llevar de la ira en pleito ajeno Es como el que toma al perro por las orejas.
- ¹⁸ Como el que enloquece, y echa llamas Y saetas y muerte,
- ¹⁹ Tal es el hombre que engaña a su amigo, Y dice: Ciertamente lo hice por broma.
- ²⁰ Sin leña se apaga el fuego, Y donde no hay chismoso, cesa la contienda.
- ²¹ El carbón para brasas, y la leña para el fuego; Y el hombre rencilloso para encender contienda.
- ²² Las palabras del chismoso son como bocados suaves, Y penetran hasta las entrañas.
- ²³ Como escoria de plata echada sobre el tiesto Son los labios lisonjeros y el corazón malo.
- ²⁴ El que odia disimula con sus labios; Mas en su interior maquina engaño.
- ²⁵ Cuando hablare amigablemente, no le creas; Porque siete abominaciones hay en su corazón.
- ²⁶ Aunque su odio se cubra con disimulo, Su maldad será descubierta en la congregación.
- ²⁷ El que cava foso caerá en él; Y al que revuelve la piedra, sobre él le volverá.
- ²⁸ La lengua falsa atormenta al que ha lastimado, Y la boca lisonjera hace resbalar.

Un versículo clave de este capítulo es:

¹¹ Como perro que vuelve a su vómito, Así es el necio que repite su necedad.

Si has visto a un perro vomitar y volverlo a comer, entenderás lo que Salomón escribe en este versículo. Para muchos, ver a un perro hacer esto provoca asco y casi le da la gana de vomitar. Es realmente repugnante.

A ver otra escena. Imagínese a Dios mirando al ser humano. ¿Cómo se siente? Muchas veces en el libro de Proverbios leemos como Dios aborrece ciertas cosas, o como ciertas cosas le son abominación. A pesar de las muchas advertencias que Él da al ser humano de arrepentirse y de cambiar su rumbo, ¿qué sucede? El ser humano sigue en lo mismo, sigue en su necedad o en sus caminos torcidos.

Has escuchado a alguien lamentarse diciendo: “Siempre estoy cayendo en lo mismo”. O quizás lo has dicho por sí mismo. No se ofende, pero Dios le clasifica como necio. Es la naturaleza humana seguir en el mismo comportamiento destructivo por causa del pecado. Es en otras palabras una naturaleza animal.

La única salida que tiene el ser humano es por parte de Dios. A la persona que reconoce a Cristo Jesús como salvador, Dios la rescata y le cambia su naturaleza. Ahora el creyente no sigue buscando el vómito o lo torcido, sino que va buscando la leche y lo recto.